

EL CONCEPTO DE IDOLATRÍA A PARTIR DE DEUTERONOMIO Y SU APLICACIÓN HOY

Contribución

INTRODUCCIÓN

El tema de la idolatría es uno de los temas que más se repiten y se previenen en todo el libro de Deuteronomio. Todo el libro prácticamente está permeado de alusiones enfáticas, directas o indirectas a la importancia de no caer en la idolatría.

“La frase *elohim ajerim* (otros dioses) aparece 18 veces en Deuteronomio (63 veces en el A.T.) y su uso se restringe casi por completo a la tradición deuteronomica.”¹

También el mandato contra la idolatría está como el primer mandamiento en el decálogo, el cual es identificado como el centro mismo de la ley de Dios y el mensaje esencial de todo Deuteronomio, demostrando así la importancia que tenía para Israel no caer en la idolatría.

Pero, la pregunta es: ¿Qué es la idolatría verdaderamente? ¿Por qué es tan importante este mandamiento? ¿Significa acaso simplemente adorar imágenes o hay algo más? En la presente monografía procuraremos hacer una breve exégesis para profundizar en el concepto de idolatría y la “teología” detrás de él, para terminar viendo cómo se aplica la idolatría a nuestro tiempo y contexto.

I. UNA BREVE EXÉGESIS DEL CONCEPTO DE IDOLATRÍA A PARTIR DE DEUTERONOMIO Y SU EVOLUCIÓN EN EL RESTO DE LA BIBLIA

Antes de entrar a nuestro estudio del uso y la interpretación del concepto de idolatría a la luz de la teología bíblica, aclararemos cuál es el uso tradicional del concepto para compararlo con el que daremos en base a nuestro estudio.

A. *El uso o interpretación tradicional del concepto de idolatría.*

La mayoría de nosotros que hemos crecido en una cultura coloreada por el catolicismo popular y que luego nos allegamos a la fe cristiana protestante, hemos entendido el concepto y uso de la palabra idolatría aplicada si no exclusiva, al menos principalmente a la adoración y oración a las imágenes y estatuas de los “santos” y de la virgen María. He conocido congregaciones donde sus líderes o pastores mandan a los nuevos creyentes a romper de inmediato con todo tipo de idolatría católica, lo cual significa botar o hasta quemar toda imagen, cuadro o estatua de tipo religioso-católico que tengan. Es este espíritu anti-imágenes católicas, dicho sea de paso, el que ha llevado a la gran mayoría de iglesias evangélicas a eliminar casi por completo el arte visual de sus templos. Lo cual considero ha sido un grave error y una gran pérdida para la iglesia protestante.

Yo vivo y pastoreo actualmente en la ciudad de Oaxaca, México, y estoy muy consciente del tipo de catolicismo popular que se respira en el ambiente. De lo que representa la virgen de Guadalupe para los mexicanos y la virgen de Juquila para los Oaxaqueños. Sin embargo, desde mi punto de vista, por muy ciertas que sean en algunas personas este tipo de idolatría popular católica, no es el único tipo de idolatría, ni tampoco la más peligrosa, sobre todo para nosotros los evangélicos.

El problema con este tipo de interpretación de lo que significa idolatría es que aunque sea válida para ciertos sectores del catolicismo romano, refleja una lectura bastante literal y reduccionista del concepto bíblico de idolatría, y no profundiza en lo que es la esencia misma de la idolatría. Así mismo corre el riesgo de, al centrarse en este tipo de idolatría muy obvia, descuidar otros tipos de idolatría

¹ Sánchez Cetina, Edesio. *Deuteronomio (Comentario Bíblico Iberoamericano)*. Ediciones Kairos, 2002, p.503. (Apéndice: Semántica de la Idolatría en Deuteronomio).

que, aunque más sutiles, por lo mismo pueden estar más presentes en nuestras iglesias y denominaciones, sin habernos dado cuenta.

B. Más allá del reduccionismo: Un concepto más amplio y bíblico sobre la idolatría.

Aunque somos conscientes de que esta no es la única interpretación de los círculos evangélicos, sin embargo, como ya dijimos, es la que predomina y aunque también somos conscientes de otros acercamientos que se han hecho para redefinir el tema de la idolatría de una manera más abarcadora, relacionándolo, por ejemplo, con la idolatría al dinero, al sexo, al trabajo, etc. No obstante, lo que se pretende demostrar en la presente monografía es que aún para el pueblo de Israel, al cual se le advierte sobre la idolatría, tanto en Deuteronomio como en el resto del Antiguo Testamento, el concepto de idolatría no se limitaba a la adoración de imágenes o estatuas hechas de madera o metal, sino que tenía más que ver con la cuestión de la *lealtad* o fidelidad a Yahvé como su único Dios y a reflejar el carácter de este Dios justo y santo.

A continuación daremos un par de definiciones de idolatría las cuales encierran un concepto más amplio y profundo de lo que significa.

*“Idolatría es la absolutización de cualquier realidad creada o cualquier producto de nuestra imaginación, cuando adoptamos ante ellos una actitud de temor, afecto o confianza absolutas.”*²

Y A.W. Tozer da una brillante definición de idolatría implícita en la siguiente exhortación:

Mantengámonos alerta, no vaya a ser que en nuestro orgullo aceptemos la noción errónea de que la idolatría sólo consiste en doblar la rodilla ante objetos visibles de adoración y que por tanto, los pueblos civilizados se hallan libres de ella. La esencia de la idolatría consiste en abrigar sobre Dios pensamientos que son indignos de Él... El corazón idólatra da por sentado que Dios es otro distinto a quien es y sustituye al Dios verdadero por otro hecho a su propia semejanza.³

Podemos aprender por lo menos dos grandes lecciones tocante a la idolatría de estas dos excelentes definiciones: La **primera** de ellas es que, cualquier cosa, persona, sistema o ideología puede convertirse en ídolo o dios, cuando le damos poder absoluto y le rendimos la obediencia y la confianza absoluta que sólo Dios merece. Esta definición no sólo es muy abarcadora sino que es muy pertinente para evaluar los tipos de idolatría más sutiles que puedan estarse colando en nuestra vida y en la iglesia, pero eso lo veremos con más detalle en la siguiente sección.

La **segunda** gran lección es que aún nosotros los cristianos que decimos adorar a Dios y ser sus seguidores, tenemos el grave peligro de ser idólatras sin darnos cuenta, al albergar pensamientos sobre Dios que son muy nuestros, muy propios, pero que no reflejan necesariamente al Dios de la Biblia. Por eso es tan importante examinar nuestra teología constantemente y reevaluar nuestras ideas de Dios. Pero ahondaremos más en este punto crucial, en la siguiente sección de aplicación.

C. La evolución teológica del concepto de idolatría en La Biblia

A continuación veremos un breve panorama de cómo el concepto de idolatría fue evolucionando y ampliándose en la historia del pueblo de Dios en las escrituras.

- *La idolatría no implicaba primordialmente la adoración a imágenes sino la lealtad exclusiva a Dios.*

² José Luis Sicre, *Los dioses olvidados. Poder y riqueza en los profetas preexílicos*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1979, p. 16

³ A.W.Tozer. *El Conocimiento del Dios Santo*. Editorial Vida, Deerfield Florida, 1996, p.9

Al hacer un estudio más profundo sobre la idolatría en la historia del pueblo de Israel, es interesante notar que en un principio no estuvo relacionada con la adoración de imágenes o estatuas. De hecho en el santuario y el arca misma había imágenes de querubines (Ex. 37; 1 R. 6:23-35). Moisés mandó hacer por orden directa de Dios una serpiente de bronce (Nm. 21:8-9), dicha serpiente estuvo por cientos de años hasta la reforma del rey Ezequías, quien la mandó a derribar (2 R. 18:4). La pregunta lógica es ¿por qué estuvo tanto tiempo esta serpiente, sin que aparentemente nadie alzara la voz para que fuera quitada, si es que era prohibido que hubiera imágenes en el templo? Y por último, el mismo Jeroboam como estrategia política, mandó a hacer dos becerros de oro para que el pueblo ya no subiera a adorar a Dios a Jerusalén, sino que lo hicieran en el norte.

Además es interesante subrayar que nunca profeta alguno, antes de Oseas, se refirió a ninguna de estas figuras como ídolos. También en muchos hogares israelitas se mantuvieron los terafin o estatuillas familiares (Gn. 31:19-35; 1 S. 19:13-16; Os. 3:4), sin que nadie acusara a las familias israelitas de ser idolatras.⁴

La pregunta que nos queda es ¿por qué estas imágenes o estatuas quedaron libres de la prohibición hecha en Deuteronomio 5? Por ejemplo, ¿por qué se le permite a Jeroboam mandar a fabricar los becerros?

Edesio Sánchez comenta lo siguiente al respecto:

Los salmos nos dan luz al respecto. De acuerdo con varios salmos los querubines servían como pedestales del trono invisible de Dios (Sal. 80:1; 18:10). Esto significa que aquellos seres alados no eran considerados figuras de Yahvé sino que simbolizaban su presencia majestuosa. Lo mismo podría decirse de los toros. Jeroboam puso los toros probablemente para que cumplieran en el reino del norte la misma función que tenían los querubines y el arca en el templo del Sur. Es decir pedestales que simbolizaban la presencia de Dios....De todos modos cualquiera que haya sido la función de estos dos becerros, la intención de Jeroboam fue establecer la religión Yavista en los centros religiosos del norte y no la práctica de la idolatría.⁵

Fue posteriormente, hasta que se empezó a asociar al uso de ciertas imágenes, sobre todo de animales, con cultos paganos de la región Cananea, que los profetas como Oseas y otros empezaron a denunciar fuertemente la idolatría, pero por la relación directa de dichas imágenes con los dioses cananeos y no por las imágenes mismas.

Oseas no ataca a la figura de los toros no por su relación con Yahvé sino por su relación con baal. De modo que no se trata a un ataque a las imágenes por sí mismas sino al dios que representan... Oseas no tenía miedo de que Yahvé quedara preso en una escultura, ya que el ser divino y majestuoso de Yahvé jamás podría ser contenido por ella. El temor de Oseas era más bien que se produjera la “baalización” de la fe Yavista... Así que la amenaza a la fe de Israel no se daba en el nivel de las figuras relacionadas con Yahvé, sino en el de la incorporación de otros dioses en la vida de Israel. Era más bien un problema de infidelidad.⁶

En síntesis se puede decir que el verdadero problema de la idolatría no eran las imágenes o estatuas por sí solas. Estas no eran nada en sí mismo, sino lo que representaban -- en este caso, los dioses de las naciones paganas a los cuales Dios le había dicho al pueblo que no sirvieran. El problema entonces es un problema de corazón y de *lealtad radical*. Sólo Yahvé era digno y merecedor de recibir la adoración, no ningún Baal o dios extraño que no había hecho nada por Israel.

⁴ Sánchez Cetina, Edesio. *Deuteronomio (Comentario Bíblico Iberoamericano)*... p.134

⁵ Ibid, p.135

⁶ Ibid, pp. 135-136

- *La idolatría como cosmovisión antagónica a la cosmovisión bíblica*

¿Por qué Dios era tan radical y celoso con relación a que Israel le diera sólo adoración a él? El problema no era, como ya dijimos, la simple veneración a las estatuas, sino lo que estas representaban. Los dioses de las demás naciones representaban una cosmovisión en la cual se justificaba la opresión y la injusticia y la acumulación de riqueza y poder sin importar pisotear o denigrar al prójimo.

La cita a continuación lo demuestra claramente:

El *Enuma elis*, famoso poema babilonio de la creación, fue una especie de apologética mítico-política del surgimiento de Babilonia, antes una ciudad poco grande ni importante, al derrotar a ciudades asirios como Nipur y Eridu. Como señala Croatto (1980:33), las violencias de Marduk en dicha saga representan y avalan a la vez la victoria de Babilonia sobre Asiria y de Marduk sobre el dios Asur. "Trasladado esto al plano político", este mito "significaba que cada ciudad-estado aspiraba a la hegemonía sobre otras ciudades" (45). "Una política imperial de expansión cada vez mayor es el corolario automático de la ascendencia de Marduk sobre todos los demás dioses... En Egipto, también el Faraón era considerado como una deidad, una especie de representante encarnado de dios (Croatto 1980:41). Tal rango sacral le autorizaba para gobernar autoritariamente sobre su propio pueblo y para subyugar militarmente a otros pueblos. Para Asiria, como para Egipto y otros regímenes antiguos, la conquista de otros pueblos era asunto de guerra santa. "El rey, como comandante supremo y sacerdote, rendía cuentas a la divinidad de las conquistas realizadas..."⁷

Sin lugar a dudas en esta cosmovisión cualquier sistema o ideología política opresora estaba justificada. Como justificada quedaba cualquier tipo de injusticia social. Es por ello que los profetas atacaron tan enérgicamente y sin tregua a la idolatría en Israel, porque al darle la espalda a Dios, Israel también estaba dejando a un lado el proyecto de ser una nación que modelara los valores de justicia y equidad y su misión de ser de bendición a las naciones. Todo lo opuesto, al dar cabida en su vida como pueblo a los dioses paganos, también estaba dándole cabida a las cosmovisiones de injusticia, opresión y muerte.

La idolatría de Israel, en tiempos de Elías y Eliseo, no comenzó con una decisión de rechazar a Yahvé a favor de Baal, sino con el intento de achicar y manipular a Yahvé por medio de una paulatina "*baalización del Yahvismo*". No consistió en adorar a Baal en lugar de Yahvé, sino adorar a Baal al lado de Yahvé y además de Yahvé. Poco a poco penetró sutilmente la idea de que no había problema en adorar a ambos dioses, y ambos estarían contentos, para asegurar mejor la prosperidad de la nación.⁸

Cuando Israel tristemente deja a Dios y se va en pos de los dioses paganos y los adora, absorbiendo así sutil y paulatinamente sus valores, también se va acercando a otros tipos o manifestaciones idolátricas, de las cuales los profetas como Isaías, Amós, Oseas, Jeremías, entre otros nos hablan categóricamente. A continuación describiremos brevemente cada una de esas prácticas a las cuales también se refiere la Biblia como idolatría.

- *La idolatría como culto al poder*

La idolatría no consiste únicamente ni principalmente en la veneración de imágenes, ni tampoco requiere renunciar abiertamente al Dios verdadero. Para ser ídólatra basta tener otros valores supremos al lado de Yahvé. El A.T. habla de "ir tras dioses extraños", los ídolos de los pueblos

⁷ <http://www.lupaprotestante.es/juanstam/wp-content/fin13-imperialismo-idolatria.pdf>. Consultado el Lunes 18 de Septiembre 2006.

⁸ <http://www.lupaprotestante.es/juanstam/wp-content/fin13-idolabras-inconscientes.pdf>. Consultado el Lunes 18 de Septiembre 2006.

vecinos, pero también denuncia una idolatría más sutil. Según los autores bíblicos, idolatría es también poner su confianza en algo o alguien que no es Dios.⁹

Israel dejó pronto su confianza en Dios quien le daba las victorias ante sus enemigos y decidió confiar en otros poderes, o dicho más específicamente, en otras naciones más “poderosas”, a pesar de que Dios les había advertido por los profetas que no confiaran en ellas sino en él.

El poder, según la Biblia", escribe Caravias (s.f., p.14), "también puede ser un ídolo. Se trata del poder considerado como un valor absoluto, ante el que se depositan todas las esperanzas, ya sea el poder de las grandes potencias o simplemente el poder nacional, regional o aun el local y familiar." Mientras en toda la tradición extra-bíblica la autoridad estatal se trataba como sagrada, en la tradición profética judía se ve como una tentación idolátrica.¹⁰

Cualquier rey o emperador sea de Israel o de las demás naciones que se atribuyera la gloria de tener el poder y no reconociera a Dios como la fuente de su poder, caía en una actitud idolátrica la cual era severamente castigada por Dios. Ejemplos como el rey Uzías en Israel o el rey Nabucodonosor de Babilonia nos advierten a no caer en la idolatría del poder y nos enseñan categóricamente que sólo de Dios es el poder.

El siguiente párrafo de Edesio Sánchez Cetina resume bien el craso error de Israel de confiar más en el poder propio o de las demás naciones y no en su Dios.

La historia de la idolatría en el testimonio bíblico no termina con los dioses y sus ídolos. Israel no sólo se sintió tentado a abandonar a Yahvé para seguir a otros dioses y adorar a sus ídolos, también pecó de idolatría al depender del poderío militar y político, propio y ajeno. (Os.10:13; 8:9; cf. 5:13; 7:8-12; 12:2; Is. 30:1-5; Jer. 2:18, 36-37; Ez. 16:23).¹¹

▪ *La idolatría como culto a las riquezas.*

La Biblia, y sobre todo el Antiguo Testamento, nos plantean una teología muy clara acerca de los bienes materiales. El principio básico y punto de partida es que el universo entero pertenece a Yahvé, Creador de todo y su único dueño (Sal. 24:1-2; Lv. 25:23). Es por ello que en la Biblia no se ve el concepto de propiedad privada como hoy en día. Para Dios toda propiedad es en última instancia un préstamo, nosotros no somos dueños en el sentido estricto de la palabra de ni una tan sola parcela de tierra. Lo que sí somos es mayordomos de los bienes que tenemos; aun la fuerza, la salud y la inteligencia son regalos de Dios para producir riqueza (Dt. 8:17-18).

Los profetas combatieron duramente este culto a las riquezas. El proceso comenzó con el profeta Amós, con denuncias fuertemente concentradas en las injusticias económicas. Amós condenó con mucho detalle los lujos ostentosos de los privilegiados. Los ricos comen corderos selectos y terneros engordados (6:4) y beben vino en tazones (6:6; 5:11; cf.; 2:12). Sus mujeres ("vacas de Basán") dicen a sus esposos, "¡Tráigannos de beber" (4:1). El problema no era los lujos en sí mismos, sino que estos lujos eran a costa del pueblo. Era ganancia deshonesta, con usura. Y mientras ellos se daban la gran vida en los palacios, la gente moría de hambre en las calles. La siguiente cita de Amós ilustra elocuentemente esto:

“Proclamad en los palacios de Asdod y en los palacios de la tierra de Egipto y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria y ved las muchas opresiones en medio de ella y las violencias cometidas en su medio. No saben hacer lo recto dice Jehová, atesorando rapiña y despojo en sus palacios” (Amós 3:9-10).

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Sánchez Cetina, Edesio. *Deuteronomio (Comentario Bíblico Iberoamericano)*... p.136

Amós no fue el único de los profetas en desnudar este tipo de idolatría en Israel, sino también profetas como Oseas, Isaías, Malaquías y Jeremías. Todos arremetieron duramente contra estas prácticas idolátricas de adorar tanto las riquezas que se olvidaban de su prójimo.

Pero fue un profeta mayor que todos estos, el que resumió de manera contundente y quién nombró directamente al amor y la confianza al dinero como idolatría. Él dijo en una ocasión: “*Ninguno puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas*”(Mt. 6:30; Lc. 16:13). Este proverbio de Jesús plantea radicalmente la actitud hacia el dinero: ¡o Dios o Mamón! ¿Cuál de esos dos va a gobernar mi vida? Nadie puede servir a ambos. La búsqueda de la riqueza me reduce a esclavo de ella y no puedo servir realmente a Dios.

Como hemos podido ver en esta sección, el concepto de idolatría en la historia del pueblo de Dios pasó por diferentes etapas y fue evolucionando con el tiempo, teniendo otros matices y aplicaciones más amplias de las que pudiéramos ver en un primer acercamiento. Este análisis nos demuestra la profundidad y el alcance que tenía este concepto para Israel, el cual iba más allá de un simple adorar imágenes. También nos sirve para profundizar en las diversas aplicaciones que tiene el tema de la idolatría para nosotros hoy. Esto es lo que procuraremos desarrollar un poco más a detalle en la siguiente y última sección.

II. LA IDOLATRÍA Y SU APLICACIÓN HOY: LOS NUEVOS TIPOS DE IDOLATRÍA EN EL MUNDO Y EN LA IGLESIA

Después de haber borrado de nuestra mente la peligrosa idea de reducir la idolatría a la adoración de imágenes. Enfocaremos esta sección de los nuevos tipos de idolatría en dos áreas. La **primera** tiene que ver con la idolatría en general que vemos en la sociedad y mundo en que vivimos y esto está relacionado a lo que vimos en los tipos de idolatría en que cayó Israel posteriormente y de la cual los profetas hablaron ampliamente. La **segunda** área de aplicación se limita más al contexto propio de la iglesia evangélica contemporánea.

A. Tipos de idolatría en la sociedad contemporánea

Recordando la definición de José Luis Sicre, la cual decía que idolatría es cualquier cosa, persona, sistema o ideología a la que le otorguemos poder y confianza absoluta. Bueno, esta definición me parece muy adecuada y pertinente para evaluar algunos de los cultos más sutiles que rendimos en nuestra sociedad. Curiosamente, como ya dijimos, estas manifestaciones idolátricas no han variado mucho de en las que finalmente cayó el pueblo de Israel como nación.

- ***La idolatría del poder***

Como vimos anteriormente Israel dejó de confiar en la fuente única y exclusiva de todo poder, Dios, y confió en su propio poder o en el poder de las demás naciones. Hay una similitud entre esta situación y nuestra situación contemporánea. Hoy también se le da culto al poder y a los poderosos. Latinoamérica es un continente que ha sido marcado desde su descubrimiento por la sed y ansia de poder. Los conquistadores vinieron en nombre de Dios, absolutizando su poder emplearon una cruzada “divina” para conquistar y oprimir. También los países latinoamericanos por años fueron presas de gobiernos dictatoriales que fomentaba aún más la absolutización de poder.

Hoy en día, alguien puede decir que vivimos en tiempos aparentemente “mejores”, tiempos donde la palabra de moda en los políticos es la palabra democracia. Pero sospecho que aunque las estructuras y sistemas han cambiado y sin duda ha habido algún avance, todavía falta mucho camino por recorrer en pro de una auténtica democracia (poder del pueblo). Como señala Eduardo Galeano con claridad y lucidez.

Estas democracias nuestras son democracias que no están terminadas, están a mitad del camino. Estas sociedades tan injustas que reparten tan mal los panes y los peces, que maltratan tanto, ¿hasta qué punto podrán ser llamadas democracias? Democracia, poder del pueblo, el pueblo está bastante lejos del poder todavía... Uno agradece que ahora haya espacios de libertad, que uno pueda respirar y vivir,... pero en un plano muy profundo, todos estos países que salieron de la dictadura militar, están ahora prisioneros de la dictadura financiera.¹²

Sin duda hoy en día hay un nuevo PODER absoluto, un nuevo Dios, el cual se llama MERCADO, el cual nos exige venerarlo a toda costa y que sin embargo nos esclaviza cada vez más. Esto me da pie al siguiente tipo de idolatría moderna que está muy de la mano de la que acabamos de mencionar.

- *La Idolatría del consumismo-materialismo*

Como ya explicamos con amplitud en la sección anterior uno de los grandes pecados de idolatría de Israel fue hacer de las riquezas y de los bienes materiales su dios. Hoy día la situación lejos de haber cambiado se ha complicado más. Sin duda, en todos los tiempos el dinero y las riquezas han tenido el potencial de convertirse en un dios. Pero de lo que se trata hoy es que hay todo un sistema económico mundial, que empuja a todo el mundo sin hacer acepción de personas a adorar al dios del MERCADO y a sus representantes y hermanos gemelos, los dioses del Consumismo y Materialismo, que son los nuevos “*Mamones*” de nuestro mundo.

El gran problema de hoy en día en esta sociedad “mamonizada” es que ponemos precio no sólo a las cosas, sino a las personas. Alguien dijo que Dios hizo las cosas para usarlas y las personas para amarlas, pero hoy es totalmente al revés; amamos más las cosas y utilizamos a las personas. La definición de mercado que nos da Eduardo Galeano en el “*Nuevo Diccionario de orden mundial*” lo dice todo: “**Mercado:** *Es el lugar donde se fija el precio de la gente y otras mercancías.*”¹³ A ese extremo hemos llegado en esta sociedad consumista y materialista. Una última cita del mismo autor, que creo resume y concluye en forma brillante esta denuncia a la nueva idolatría del consumismo y materialismo es la siguiente:

Manjares de plástico, sueños de plástico. Es de plástico el paraíso que la televisión promete a todos y a pocos otorga. A su servicio estamos. En esta civilización, donde las cosas importan cada vez más y las personas cada vez menos, los fines han sido secuestrados por los medios: las cosas te compran, el automóvil te maneja, la computadora te programa, la TV te ve.¹⁴

Que tan ciertas y oportunas son estas palabras, y que tan ciertas y verdaderas eran las palabras del maestro dichas miles de años atrás: “*Ninguno puede servir a dos señores, porque terminará sirviendo a uno de los dos. Ninguno puede servir a Dios y a Mamón [las riquezas] al mismo tiempo*”. Pero aún así nuestra sociedad piensa y nos quiere hacer pensar que sí se puede.

B. Tipos de idolatría en la iglesia evangélica contemporánea

Al acercarnos a esta última sección de aplicación de la idolatría en las iglesias evangélicas, nos será de mucha ayuda una frase tomada de la definición ya antes dada de A.W. Tozer, en la cual señala que: “*La esencia de la idolatría consiste en abrigar sobre Dios pensamientos que son indignos de Él*”.

¹² Eduardo Galeano. En una entrevista concedida a la *Revista Milenio* México, Edición Junio del 2004

¹³ Eduardo Galeano - Diccionario del Nuevo Orden Mundial.htm

¹⁴ http://www.uruguayos.nu/escritores/GALEANO/lecciones_contra_los_vicios_inutiles.htm

Partiendo de esta definición podemos preguntarnos con todo derecho ¿Cuáles son las ideas e imágenes que la iglesia evangélica tiene de Dios y que no son apropiadas ni dignas del Dios de La Biblia? Por cuestiones de espacio, nos limitaremos a mencionar dos que considero son muy representativas e importantes.

- *La idolatría de las doctrinas:*

En el mismo libro ya citado de Tozer, él hace la siguiente declaración:

Lo que se nos viene a la mente cuando pensamos en Dios es lo más importante de nosotros... Lo más revelador acerca de la Iglesia será siempre su idea de Dios, así como su mensaje más significativo es lo que diga sobre Él, o lo que deje sin decir, porque con frecuencia, su silencio es más elocuente que sus palabras.¹⁵

Cuando la teología, cuyo papel consiste en entender y conocer a Dios e interpretar su actuar en el devenir de la historia, se convierte en un fin en sí misma, pierde todo su sentido y propósito, y entonces corre el riesgo de convertirse en un ídolo. Cuando adoramos nuestras ideas de Dios, *más que a Dios mismo*, entonces estamos teniendo una actitud idolátrica. Es curioso como los pastores, líderes y “teólogos” defendemos a veces a capa y espada nuestras ideas de Dios como si fueran divinamente inspiradas y nadie pudiera refutarlas. Por cierto, dicho sea de paso, sé que algunas personas que lean esta monografía no van a estar de acuerdo con varias de las ideas que yo presento, y eso está bien, mi deber sólo es exponerlas con argumentos lógicos, sinceros y bíblicamente coherentes, pero no caer en una actitud de cerrazón pensando que yo poseo la verdad última y absoluta sobre Dios o sobre una doctrina en particular. No es que no debamos tener convicciones claras y firmes sobre Dios, pero el problema es que cuando hacemos *de nuestra teología nuestro Dios*, entonces hemos perdido el rumbo y esto también es en cierto sentido idolatría.

Un ejemplo de cómo puede suceder esto es pensar en un solo atributo de Dios, por ejemplo, Dios es AMOR, lo cual es cierto, pero si yo tomo y aílo esa sola idea de Dios hasta el punto de hacerla lo único importante sobre Dios, entonces estoy mal. Dios es amor, pero no necesariamente la idea de amor que yo tenga, la cual a propósito pueda estar influenciada por las películas de Hollywood o las telenovelas. Además Dios es amor, pero la Biblia declara que también es justicia, si queremos ser muy bíblicos necesitamos tratar de luchar y vivir con estas tensiones.

Otro ejemplo puede ser nuestras tradiciones las cuales defendemos a veces ciegamente, porque de alguna manera hemos llegado a pensar que son más importantes que Dios y que las personas. En algunas iglesias muchas cosas se hacen por años que ya nadie se acuerda por qué se hacen, y cuando alguien osa cuestionarlas, se le ve con cara de hereje y se le dice que esta práctica la instituyó Jesús o el apóstol Pablo. Una vez escuché, por ejemplo, de un hermano bautista (yo soy bautista también pero no bau-triste) que el bautismo en inmersión era la única forma válida y bíblica de bautizar, ya que Jesús se bautizó por inmersión y Juan el Bautista era bautista. Bueno sin ánimo de ofender a los bautistas, yo bautista entre ellos, creo que defender a viento y marea el bautismo por inmersión no es a lo que Dios nos ha llamado. También sería irrespetuoso con las demás tradiciones históricas protestantes que lo hacen de otra manera. El punto acá es que como dijo San Agustín, debemos de aprender a tener *en lo fundamental unidad, y en lo secundario libertad, pero ante todo caridad*. No hagamos de nuestras doctrinas y tradiciones nuestro Dios. Dios es más grande que nuestras ideas de él por muy santas que pensemos que sean. Finalizo esta sección sobre la idolatría de las doctrinas con una cita magistral de C.S. Lewis :

Mi idea de Dios no es una ida divina. Debe ser destruida vez tras vez. Él se “destruye” a sí mismo. Dios es el mayor iconoclasta. ¿No podríamos casi decir que esta destrucción es una de las señales de su presencia?

¹⁵ A.W.Tozer. *El Conocimiento del Dios Santo...*, p.7

La Encarnación es el ejemplo supremo de esto. Deja todas las demás ideas de Dios en ruinas.¹⁶

- *La idolatría de las emociones.*

Relacionado a lo anterior, pero con un matiz diferente, tenemos lo que he denominado la idolatría de las emociones. No hay nada malo con las emociones. Dios nos ha hecho seres llenos de las más diversas y contrastantes emociones, como la alegría, y la tristeza, el entusiasmo y la melancolía. Sin embargo el gran problema es que hoy en las iglesias vemos que la gente sólo está buscando la emoción por la emoción y que se está haciendo de la emoción el objeto de adoración. Pero hay algunos peligros con relación a esto:

En primer lugar está el peligro más evidente -- de hacer de la emoción ya no sólo un medio para expresar nuestra adoración a Dios, sino hacer de ésta nuestro Dios. Hoy en día se ven más adoradores de la adoración que ministros que nos conduzcan a la auténtica adoración al Dios soberano que está más allá de nuestra emoción.

En segundo lugar, debemos entender que las emociones son muy fluctuantes. Hoy puedo estar muy alegre, pero mañana sucede algo que hace que mis emociones se vengan abajo. Es mentira la idea de que el cristiano tiene que estar siempre alegre y en "victoria". El problema precisamente de las iglesias hoy en día es que lo que se exalta no sólo es la emoción, sino exclusivamente las buenas emociones, pero la vida real del cristiano está compuesta de emociones y momentos muy contrastantes, y la Biblia nos manda a aprender a vivir y a confiar en Dios en medio de estos contrastes. Los Salmos muy diversos y hasta opuestos nos dan un elocuente ejemplo de esto (leer el Salmo 23 y 22 juntos).

En tercer y último lugar, el centrar nuestra vida sólo en el culto, la liturgia y las emociones, por muy terapéutico que sea, nos hace correr el riesgo de olvidarnos de nuestro compromiso con el prójimo, fomentando así el narcisismo y la egolatría. Entonces, en verdad haremos valedera la declaración de Carlos Marx: "*La religión es el opio de los pueblos.*" El culto a la emoción nos vuelve insensibles con la realidad y nos hace escapar de ella y olvidar que la verdadera vida cristiana se vive afuera de la iglesia y empieza el día lunes y no el domingo.

CONCLUSIÓN

Quisiera terminar esta monografía con unas estrofas de una oración titulada "El Dios en quien no creo" la cual creo que encierra y resume muy bien la conclusión y aplicación de esta monografía.

Yo no creeré en:

El Dios que bendiga a los nuevos Caines de la humanidad

El Dios Santa Claus del que se puede abusar

El Dios árbitro que juzga sólo con el reglamento en la mano

El Dios incapaz de amar lo que muchos desprecian

El Dios incapaz de redimir la miseria

El Dios que no acepte una silla en nuestras fiestas humanas

El Dios que prefiera la injusticia al desorden

El Dios que se conforma con que el hombre se ponga de rodillas aunque no trabaje

El Dios mudo e insensible ante la historia y los problemas de la humanidad

El Dios morfina para la reforma de este mundo, y solo esperanza para la vida venidera

El Dios a quien le interesan sólo las almas y no los hombres

El Dios para quien los hombres valieran no por lo que son sino por lo que tienen o por lo que representan

El Dios en el que yo no pudiera esperar contra toda esperanza.

¹⁶ C.S.Lewis. Una pena Observada. Ediciones RIALP, Madrid, 2002, p.47

Sí, mi Dios es el otro Dios, no es este “dios”.¹⁷

Usado con permiso

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.

¹⁷ Juan Arias, El Dios en quien no creo, Sígueme, Salamanca, 1969, p.251-257